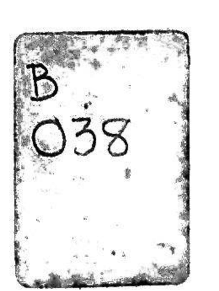


LA SOTERIOLOGIA DE SANTA TERESA DE JESUS EN SU AUTOBIOGRAFIA

por
José Manuel Reinoso

UNA TESIS
En cumplimiento de los requisitos
para el Bachillerato de Teología.

Seminario Bíblico Latinoamericano

31 de Agosto de 1965



CONTENIDO

INTRODUCCION

Santa Teresa de Jesús

Quien haya tenido el privilegio de leer la vida de Teresa Sánchez Cépeda Dávila y Ahumada, se habrá maravillado al ver como Dios puede obrar a través de una vida sinceramente consagrada a su servicio. Santa Teresa perseguía en su vida una sola meta, agradar a su Señor, y lo conseguía no con sus fuerzas, pero sí con las fuerzas que el Señor Todopoderoso le daba en sus muchos momentos de comunión diaria. Gutiérrez Marín al describirla dice:

> La famosa mística y escritora no nació santa, ni jamás lo hubiera llegado a ser, de haber faltado en su camino esa mano invisible y todopoderosa que pudo, no sin grandes esfuerzos y desvelos por su parte, llevarla por el camino recto. [1]

Santa Teresa nació en Avila en 1515. Vivió durante la Reforma Protestante, proclamada con la presentación de las noventa y cinco tesis, escritas por Martín Lutero y colocadas en la puerta de la iglesia de Wittemberg. A través de su obra, y no sin mostrar su lástima, menciona a los luteranos agonizando en el infierno, pues así les contemplaba ella en sus visiones. (Vida, cap. XXXII, párr. 424, p.126).

Nota sobresaliente de su autobiografía es el simbólico título que lleva, "El Libro de las Misericordias de Dios". Con sólo el título, se puede ver el concepto que ella tenía de sí misma y de su Dios.

---

[1] Cl. Gutiérrez Marín, Místicos Españoles del Siglo XVI, p. 85.

La vida de ella misma muestra la gratitud que tiene en su corazón. Siendo ella tan ruín y rebelde, y Dios tan lleno de amor y de misericordias, nos dice: "Basta ya para ver sus grandes misericordias, no una, sino muchas veces que ha perdonado tanta ingratitud" (Vida, cap. XIX, párr. 211, p.74).

Muchas veces, como humana que era, tenía que luchar en su espíritu para decidir seguir a Dios y no a su deseos mundanales. La misericordia del Señor le daba victoria. En su enfermedad daba gracias a Dios: "Digo, que estar así me duró más de ocho meses; el estar tullida, aunque iba mejorando. Cuando comencé a andar a gatas, alababa a Dios....Estaba muy conforme con la voluntad de Dios, aunque me dejase así siempre"(Vida, cap.VI, párr.43, p.32).

El título del libro, es pues un resumen de su vida y una muestra de su inmensa gratitud a Dios.

Santa Teresa se empapó con el misticismo de su tiempo. Era para ella un sentimiento profundo que escapa a definiciones intelectuales. Es el profundo sentimiento de necesidad, satisfecho con el encuentro con un Dios personal, y a la vez todopoderoso. Al hablar de Santa Teresa como una mística, no se la reducirá simplemente a ser la seguidora de una filosofía o doctrina; será seguidora de una persona.

Su misticismo se muestra en la manera en que divide la oración: oración mental, oración de quietud, oración de contemplación y oración de unión. La profundidad de esta unión se manifiesta en sus locuciones, sacudidas y anhelos fuertes de corazón.

Gutiérrez Marín define este misticismo de Santa Teresa

como "un sentimiento y estado personal, en que la búsqueda de Dios es la experiencia humana".[1]

Durante este trabajo, se tratará de presentar el concepto de soteriología que Santa Teresa tenía. Este tema se buscará principalmente en su autobiografía. Se usó la edición de la Biblioteca Mundial Sopena, con notas e introducción de Ignacio Puig;una que otra vez se usó también la obra Místicos Españoles del Siglo XVI de Cl. Gutiérrez Marín, y de allí entresacamos algunos poemas de la Santa. Se consultó además la Obra de Santa Teresa de Silverio de Santa Teresa.

El trabajo de crítica e investigación ha sido duro y deleitoso a la vez. Duro por el lenguaje arcaico en que está escrito. Deleitoso por la bendición que se recibe al ver y sentir la experiencia de esta alma tan sedienta de Dios, y por el reto que presenta.

No nos detengamos, pasemos el umbral y con la alegría del que encuentra lo que busca, recibiremos incomparables y profundas lecciones de la vida de Santa Teresa.

---

[1] Ibid. pp. 9,10.

CAPITULO I

ENFASIS EVANGELICOS EN LA SOTERIOLOGIA DE SANTA TERESA

Santa Teresa no usa palabras rimbombantes para explicar o describir su salvación. En primer lugar, su propio vocabulario no incluía los términos apropiados para describirla y luego, muchas de las palabras que se usan actualmente no se habían formado y las pocas que se conocían eran empleadas por los protestantes, personajes para ella dignos de lástima y dignos del infierno. Sin embargo, en su sencillez deja ver énfasis nuevotestamentarios. Sus experiencias personales con Dios se dejan ver en sus escritos.

Necesidad de la Salvación

Realidad del pecado

Con sólo empezar a leer la biografía, se nota lo consciente que está de su vida pecaminosa. Para ella su vida es ruín y rebelde. (*Vida*, cap.I, párr.1,2,p.19), aunque para los demás es "santa".

Ella para ver lo que era, no se comparaba con sus semejantes, cosa que le hubiera hecho sentirse muy cómoda. Se comparaba sabiamente con Dios. Por eso había contraste, por éso quería ser mejor. Ella dice:

> A mi parecer, jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer a Dios; mirando su grandeza acudamos a nuestra bajeza y mirando su limpieza veremos nuestra suciedad; considerando su hu

> mildad veremos, cuán lejos estamos de ser humildes.[1]

En otro lugar dice:

> Pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotros conociéndonos y considerando nuestra miseria, y lo que debemos a Dios, y pidiéndole muchas veces misericordia, es desatino.[2]

Viendo la actitud humilde de la santa, reconociendo su pecado, se recuerda al Rey David cuando derramando su alma delante de Dios dijo:

> Ten piedad de mi Oh Dios
> Conforme a tu misericordia;
> Conforme a la multitud de tus piedades
> borra mis rebeliones.
> Lávame más y más de mi maldad,
> y límpiame de mi pecado.
> Porque yo reconozco mis rebeliones,
> y mi pecado está siempre delante de mí.

Cuán dulce es postrarse humildemente ante un Dios soberanamente grande y que a la vez es un Padre Celestial lleno de amor. Frecuentemente ofendido, pero lleno de amor que ayuda a la restauración de sus hijos. Isaías cayó como muerto al encontrarse delante del Santo; Pedro y Pablo también se vieron delante de Dios como "trapos de inmundicia" aceptos solamente en el Amado Hijo de Dios (I Tim. 1:15; Is. 64:6).

Capacidad del hombre para contribuir a su salvación.

Describiendo una visión que tuvo frente a una imagen de Jesús dice:

> Era de Cristo muy llagado... toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía,

---

1 Ibid, p. 112.

2 Ibid. p. 113.

y, arrojéme cabe El con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez, para no ofenderle. (Vida, cap. IX, párr.85, p. 43).

Según ella el hombre ni siquiera podía ser agradecido, es tan malo, pero Dios entre sus muchas misericordias tenía fe y repartió esta fe entre los hombres. Ella se reconocía salva por la fe, y ésto por la gracia de Dios y no por sus obras.

La Santa tuvo la oportunidad de leer la gran obra de San Agustín, "Confesiones", y comentándolas ella dice: "Paréceme me veía yo allí". Y al recordar su liberación por medio de Cristo exclama: "Sea Dios alabado, que me dió vida para salir de muerte tan mortal" (Vida, cap.IX, párr. 92, p.44). Cuán agradecida era! Agradecía tanto a Dios por su salvación que dejaba en manos del Señor su corazón como ofrenda de gratitud.

A su muerte, muchas veces se le oyó decir: "En fin Señor, hija soy de la Iglesia". Y el padre Silverio de Santa Teresa añade a esta frase un comentario suyo -que por cierto confunde- "Pidióle perdón con mucha devoción de sus pecados y decía que por la sangre de Jesucristo había de ser salva".[1] Esta frase es ambigua y se presta a confusión. Bien pudiera significar que ella al considerarse salva se incluía en la familia de Dios y expresó con esta frase su sentimiento de alegría; tal vez con esta frase está expresando su concepto romano de la Iglesia como institución salvífica; o simplemente fue una

---

1. O. Silverio de Santa Teresa de Jesús, Obras de Santa Teresa de Jesús, p. XVIII s.

añadidura del autor que coleccionó y editó las obras de Santa Teresa. De todos modos la frase está escrita, y si el padre Silverio tiene razón en su comentario, -no hay razón para decir lo contrario- de que la Santa con devoción pidió perdón a Dios, y confesó la eficacia de la sangre de Cristo, bien se puede asegurar que la confianza de la Santa era real en Cristo como persona.

La seguridad de la Santa en su salvación y la gratitud que ésta le infundía, le motivaba a obedecer y vivir para el Señor que le había salvado. Desbordando este sentimiento se ve en los siguientes versos:

Vuestra soy, para vos nací,
Qué mandaís hacer de mi? 1

Vivo yo fuera de mi, después que muero de amor;
Porque vivo en el Señor, que me quiso para sí:
Cuando el corazón le dí, puso en mi este letrero:
Que muero porque no muero. 2

Dichoso el corazón enamorado,
Que en sólo Dios ha puesto el pensamiento....
Porque en su Dios está todo su intento.... 3

-Alma qué quereís de mi?
- Dios mío, no más que verte.
-Y qué temes más de ti?
- Lo que más temo es perderte.

Un alma en Dios escondida,
Qué tiene qué desear?
Sino amar, y más amar,
Y en amor toda encendida,
Tornarte de nuevo a amar? 4

Pensamientos afines a los antes expuestos se encuentran

---

1 Gutiérrez Marín, Op. Cit. p.116.

2 Ibid., p.114.

3 Ibid., p.115.

4 Ibid., p.116.

en casí todas sus obras, Cristo autor y consumador de su salvación: Aconsejando a sus discípulas decía:

> Por eso digo, hijas, que pongamos los ojos en Cristo, nuestro bien.[1]

> El mismo Señor dice que es Camino: también dice el Señor que es Luz y que no puede ninguno ir al Padre sino por El: y quien me ve a Mi ve a mi Padre. Dirán que se da otro sentido a estas palabras. Yo no sé de otros sentidos; con éste que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ido muy bien. [2]

La realidad viva y presente de Jesucristo.

"Todas mis pláticas eran con El" (Vida, cap. V, párr.40, p.30).

Ella goza, hablando directamente y sin intermediarios con Dios, por medio de Cristo (Vida, cap.XIV, párr.150, p.58).

También estaba consciente que su vida y acciones siempre estaban delante de la presencia de Dios a quien no podemos engañar. (Vida, cap. VIII, párr. 74, p.40).

El apóstol Pablo estaba seguro en quien había creído. Santa Teresa sentía como él la realidad de un amigo como Jesucristo. (Vida, cap.XXII, párr. 261, p. 85).

En su obra Camino de la Perfección, dice: "Con la mirada clavada en el Cristo crucificado y vivo, ve la senda de la perfecta santidad. No quiero más que le miréis" [3]

Gutiérrez Marín dice:

> Y esta piadosa mujer... Tuvo el extraño privilegio de gozar ante la presencia, "algunas veces confusa," de Cristo; pero no de un Cristo, "como ese de los dibujos o imágenes de acá, porque la imagen es cosa muerta",

---

1 Ibid., 112.

2 Ibid., 113.

3 Ibid., 111.

sino de un Cristo vivo, "no como estaba en el sepulcro, sino como salió de él después de resucitado";... 1

La vida ruín y rebelde de la Santa encuentra en Jesucristo, en su sacrificio, la paz y la tranquilidad que su alma busca. La vida de ella se torna un canto de alabanza, ya que palpablemente goza de esa bendita presencia de Cristo quien es socorro y roca de seguridad en toda situación. Por lo visto anteriormente, Santa Teresa creía en Cristo como substituto, Quien toma el lugar del humano pecador en la cruz del Calvario. El concepto anterior no se puede aseverar, por no haber material suficiente al respecto, varias veces se nota que ella aunque habla tan alto de la Cruz de Cristo y su sacrificio,lo menciona como si fuera un ejemplo de abnegación, como se ve en la siguiente cita:

> ...que siempre que se piense de Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y cuán grande nos le mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene... (Vida, Cap. XXII, párr. 271, p. 87).

Por la frase: "nos lo mostró Dios" da una idea de Dios presentándonos el vivo ejemplo de abnegación de Su Hijo, no con énfasis vicaria, sino como una motivación para amar y servir al Señor.

Ella tenía fe. La fe puede entenderse como: "Depositar mi confianza personal en una persona conocida" 2 Esto es una realidad que se revee a través de las páginas escritas por Santa Teresa:

Afecto: descansaba en la gracia salvadora de Cristo.

---

1 Ibid., p.95.

2 Notas de Clase de Teología Sistemática, Dr.J.Stam.

Voluntad: "Aquí está mi vida, aquí está mi honra y mi voluntad: todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mi conforme a la vuestra" (Vida, cap.XXI, párr.246, p.82),cf. Romanos 10:9,10; Hechos 16:31.

Mostrándonos su espíritu de rendición Santa Teresa nos dice: "Vuestra soy, para Vos nací, Qué mandáis hacer de mi?"1 cf. Vida Cap. XVII, párr. 184, p.67.

Intelecto: prueba de su alto talento literario dedicado a glorificar a Dios son sus obras: Misericordias de Dios, Moradas, Camino de Perfección y Conceptos de amor a Dios.

Su Concepto de Gracia

Aunque de paso se ha mencionado el concepto de gracia en Santa Teresa, en esta sección se desea hablar sobre otro aspecto importante de la gracia que es sobresaliente en Santa Teresa.

Con esto no se quiere contradecir el concepto de gracia que se mencionará bajo los temas: Salvación e Identificación; más bien se desea ampliarlo, para darle un concepto global a este tema tan importante en la soteriología.

Definición de Gracia

Qué se entiende por Gracia o favor divino? La definición más completa sería: "El favor inmerecido de Dios para nuestra salvación"1. Esto es tocante al sacrificio de Jesucristo en la cruz dado en propiciación de cada uno de nosotros. Las Sagradas Escrituras con referencia a la Gracia dicen que es un don inmerecido, pero que a Dios en su misericordia le plugo darnoslo.

1 Gutiérrez Marín, Op.Cit. p.116.

Como el mayor don de la gracia la Biblia muestra la Salvación, cf. Rom. 3:24; Tito 3:7; Rom. 5:20; I Cor. 15:10; Ef.2:8.

Santa Teresa habla de gracia al mencionar los favores que Dios le da a ella. Pero ella habla de que él que recibe favores está dentro de la gracia, está ya salvo.

En el párrafo 25 (Vida, cap. IV. Pág. 26), nos dice como Dios le estuvo guiando hasta llevarle a la "casa donde había muchas siervas de Dios" o sea al monasterio y ella enfatiza lo hizo por su gracia. "Fui al Monasterio Encarnación de Avila y páreceme ahora que tenía razón de no querer tan grande dignidad, pues tan mal uso había de hacer con ella". Terminando está oración de gratitud dice: "Porque si os pagara algo del amor que me comenzáistes a mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie sino en Vos, y con ésto se remediaba todo. Pues no lo merecí, ni tuve tanta ventura, válgame ahora, Señor, vuestra misericordia."

En el párrafo 70 (Vida, cap.VII,p.39) menciona el dolor que le causaba recibir favores de Dios, en lugar de los castigos que merecía,:

> 'Era tan más penoso para mi condición recibir mercedes (gracias de Dios) cuando había caído en graves culpas, que recibir castigos'...
>
> Más verme recibir de nuevo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es un género de tormento para mi, terrible;

Esta aseveración de la confusión que ella encuentra en su alma al verse asediada de pecado y sabiendo que Dios le alcanzaba, no sólo con su misericordia, sino también con sus favores diarios. La gracia para Santa Teresa es pues el favor in

merecido de Dios que le da la salvación a su alma y el cuidado en toda su vida.

Las obras y su papel en la Salvación

Es consciente que ella debe hacer obras para Dios y que la mayor obra que ella puede hacer es entregar su vida entera para su Dios. (Véase: Vida, cap.XXI, párr.246,p.82). Hay un pensamiento en su obra Las Moradas en que dice: "El Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hacen." Alto concepto de las obras! Cuántas veces se lanza la caridad en las calles sólo para ser vistas de las gentes. Las obras no se miden por su tamaño, sino por el espíritu en que son hechas. El propósito de las obras debe ser honrar al Señor y mostrarle obediencia. En ésto la Santa tiene un concepto muy bíblico y alto de su trabajo para el Señor. Ella en ninguna parte menciona las obras como un medio de obtener la salvación.

Concepto de Identificación

Definición, Se entiende por identificación: "Aquella unión íntima, vital y espiritual entre Cristo y el creyente en virtud de la cual El es la fuente de su salvación, su vida y fuerza".[1] Qué dice Santa Teresa al respecto? Realmente el término identificación no es usado por ella pero hay ciertos párrafos que revelan mucho de ésto.

Santa Teresa siempre estuvo posesionada de la ardiente pasión de traer para sí y representarle en todo al Señor Jesús qu tanto amaba. Es evidente esta ansiedad espiritual cuando ella dice:

1 Notas de Clase de Teología Sistemática, J. Stam

> Procuraba lo más que podía traer a Jesucristo, nuestro bien y Señor, dentro de mi presente, y ésta era mi manera de oración. Si pensaba en algún paso, le representaba en lo interior. (Vida, cap IV, párr. 28, p.27)..

En otro lugar dice: "Demos todo a Dios, El se da a sí mismo a los que todo lo dejan, por El" (Vida, cap.XXVII, p.103). El Evangelista Mateo pone en labios del Señor Jesús: "El que pierde su vida por causa de mí, la hallará" (Mat.10:39). Dios, como Padre Celestial; Su Hijo y el Espíritu Santo toman la vida de los creyentes fieles como su morada (Jn.14:23; I Cor.3: 16,17; 6:18,19). Dios viene a recompensar con creces a todo aquel, que por amor a El, ha perdido todo..

Santa Teresa haciéndose eco dice:

> Qué rico y feliz se hallará el que todas las riquezas dejó por Cristo! (Vida, cap.XXVII, párr. 341, p.104).

Pablo decía: "Para mi, el vivir es Cristo" (Fil. 1:21). Por qué? porque Pablo había entregado en su totalidad, su vida, para que el Señor lo utilizara para su causa.

Esta identificación o entrega total es clara en los escritos de la Santa. Ella comete una conversación que sostuvo con el Señor Jesucristo, en uno de sus arrobamientos:

> "Deshácete toda, hija, para poner más de mí; ya no es ella la que vive, sino yo" (Vida, cap.XVIII, párr.200, p.71).

Otra vez orando, ella dice:

> Y me parece que con vuestro favor y por vuestra misericordia, podría decir lo que San Pablo, aunque no con esa perfección: "Que no vivo ya yo, sino que Vos, Criador mío, vivís en mi" (Vida, Cap.VI, p.34).

Esta es una cita directa de Gálatas 2:20, citada anteriormente. Es una declaración explícita de la íntima identifi

cación que buscaba con y en Jesucristo. Identificación es pues a la luz de lo que hemos visto, permitir que la vida injertada en la nuestra se arraigue en tal forma y profundidad que sea la vida de Cristo la que se manifieste en todo momento. Cuando Cristo ascendió al cielo, a su Reino, dejó en el mundo "Cristos" que le representasen, cual embajadores, fielmente (2 Cor. 5:20) siguiendo al ejemplo de El que nos amó. (I Pe. 2:21)

Esta identificación demanda o presupone ayuda ó fuerza vital que mueve al que se identifica. Santa Teresa en uno de esos momentos culminantes en su examen personal exclama:

> Veía después mi necedad y poca humildad; porque bien sabe el Señor lo que conviene, y que no había fuerzas en mi alma para salvarse si su Majestad con tantas mercedes no se las pusiera. (Vida, Cap. XVIII, p. 69).
>
> Otro tiempo traía yo delante, muchas veces lo que dice San Pablo que todo lo puede en Dios. (Vida, cap. XIII, párr. 126, p. 53).

Esa es la fortaleza espritual que recibe el creyente de lo Alto, para mantener en pie, frente al vaivén y trajín del diario vivir (Fil 4:13). Este pensamiento era vivificante en la vida de Pablo, en la de Santa Teresa, y lo es de todos aquellos que con sinceridad le siguen.

Vale aclarar que las citas que Santa Teresa da del apóstol Pablo no implica que entendía todo, aunque se nota que entendió lo esencial, con el énfasis que tiene en la frase "En Cristo" que tan claramente lo repite y lo toma para sí, frase muy usada en el Nuevo Testamento (Rom.6:6, Col.3:1; Rom. 8:17, Jn. 14:10, 14:23, 15:7; Ef. 5).

Por lo ya expuesto se ve impacto de esta verdad en la vida de Santa Teresa. Era asidua lectora de las Escrituras, aunque se ve que no trató de ahondar y conocer los cómos y porqués del tema discutido. En parte puede ser porque no quería mezclarse con los protestantes, que tenían como bandera de batalla la justificación por la fe; aunque en cierto sentido no enfatizaron la frase "Estar en Cristo", razón por la cual ella se sintió libre al usarla con tanta frecuencia, tal vez sin darse cuenta que estaba proclamando la misma verdad de los Reformadores, sólo que en otro modo.

Concepto de Seguridad Eterna

A pesar del minucioso estudio de su autobiografía poco se pudo encontrar en cuanto a la certeza de su salvación. Sin embargo en algunas de sus otras obras, Santa Teresa menciona algo sobre el tema.

De la obra de Gutiérrez Marín se toma el párrafo encabezado al final como palabras finales de la Santa:

> Bienaventurados los que están escritos en el libro de la vida. Más tu, alma mía, si lo eres, por qué estás triste, y me conturbas? Espera en Dios, que aun ahora me confesaré a El mis pecados, y sus misericordias, y de todo junto haré cantar de alabanzas con suspiros... al Salvador mío y Dios mío... Mas quiero vivir y morir en pretender y esperar la vida eterna, que poseer todas las criaturas y todos sus bienes que se han de acabar. No me desampares, Señor, porque en Ti espero; No sea confundida mi esperanza, sírvate, yo y haz de mi lo que quisieres. 1

La tranquilidad de un alma que está a punto de partir de esta vida expresada en las palabras anteriores, son bastan

---

1 Gutiérrez Marín, Op.Cit. p.114.

te argumento para decir que la Santa tenía y confiaba en su salvación eterna. La Santa, como humana que era, siente que su alma flaquea en momento tan crucial, pero su seguridad, sus palabras, muestran su confianza en alguien Mayor que ella su Señor y Salvador. "No te abatas, alma mía, tu nombre está en el Libro divino". Toda su pretensión es motivada por el hecho de esperar la vida eterna prometida por el Padre Celestial. Toda su esperanza está en Dios: "En Ti espero", mostrando la certeza de saber que Dios guía su vida, que El no se equivoca, que El la reconoce como su hija, y que le dará entrada a su gloria. (Cf. II Tim. 2:19, Fil. 1:6; Jn. 5:24, 3:36).

En el párrafo citado, que lo tomamos por auténtico, confiando en la seriedad de Gutiérrez Marín, se ve la seguridad de la Santa, en cierto sentido es extraordinaria, para el medio en que ella se encontraba. Confiaba, y al final de su vida reclamaba a Dios, cumplimiento de sus promesas, no con angustia y desesperación del que desconoce el más allá; sino con la tranquila convicción de que va por un camino conocido, que llegará a la casa de un ser conocido y a más de conocido, amado. Al final de su vida, se recogió otra frase, muy hermosa por cierto:

> "Señor mío y Esposo mío, ya es llegada la hora deseada; tiempo es ya que nos veamos, amado mío y Señor mío, ya es tiempo de caminar; vamos muy enhorabuena; cúmplase vuestra voluntad; ya es llegada la hora en que yo salga de este destierro y mi alma goce en uno de Vos, que tanto he deseado"1

Realmente hay poca evidencia, pero las que hay tienen peso, y aunque la santa no entendía en toda su amplitud este

1 Silverio de Santa Teresa, Op. Cit, p. XVIII.